

El llanto y la risa...

■ Ana María Larrain

Recomiendo dos obras escritas por mujeres que ahondan en el comportamiento de dos madres frente a las penurias que la historia les ha impuesto. Una es Helga Schneider y su novela "Déjame ir, madre". Basada en hechos reales y probablemente autobiográficos, la protagonista debe visitar a su nonagenaria progenitora, que está en un asilo. La hija casi no tiene recuerdos de su madre, que abandonó marido e hijos para militar en las SS de Hitler y convertirse en brutal celadora de los peores campos de concentración. La trama es fascinante, a pesar de su claustrofóbica ambientación, y el encuentro entre ambas deriva, si

no en tragedia, en una dolorosa pasada de cuentas en la cual se cuele, apenas, algún rasgo de compasión por un lado y, por el otro, una soberbia que se resiste a la culpa. Gracias a la estupenda escritura dialogal, los papeles de las dos protagonistas se invierten: la madre suplica el imposible amor de parte de la hija, pero para esta el perdón es una tarea titánica.

En "El chal" de Cynthia Ozick, el amor maternal y la maternidad completa de la protagonista impactan directamente al lector desde su difícil —por no decir atroz— experiencia, vivida también en un



campo de exterminio nazi. La novela está dividida en dos partes, tal cual corresponde a la estructura de esta madre rota, que no logra salvar a su hijita por más que la lleva adentro de su regazo, amparada en un chal que la guagua chupa con desesperación... porque en sus hebras se le está yendo la vida. El chal se convierte en un objeto icónico que no solo implica el calor materno y "alimento" para la hija hambreada, sino en inolvidable figura —y *leitmotiv* de la historia— de lo que es físicamente ser Madre. Una mujer instalada por las circunstancias en el ombligo mismo de la especie, sea esta sobre o infrahumana: un animal feroz que solo piensa en huir con su guagua a través de las púas electrizadas. La escritura es preciosa y tiene el valor agregado de la fidelidad a esas profundas e inexplicables dimensiones que, como indeleble tatuaje uterino, significa la concepción, así como la lucha por la vida ante la brutalidad instalada.

*Crítica literaria y periodista.
Dirige, desde hace 24 años, el
taller de lectura "El asombro de
las letras"*

